

¡Vive Dios, ingrata!...
Esteb. ¡Duro!
Bern. Perdónala. Ten prudencia.
Balt. No sé cómo no te mato.
Carm. ¡Padre!
Balt. Jamás en tu lengua
 Vuelva á sonar ese nombre.
Carm. ¡Ah!
Balt. Yo haré que te arrepientas
 De tu osadía. ¡Dejarme
 Á mí feo una muñeca!
 ¡Desvelarme por tu bien,
 Y darme esta recompensa!
Carm. Yo...
Balt. Quítate de mi vista,
 Que la cólera me ciega. —
 Ven acá. *(La coge de la mano.)*
Esteb. Una buena zurra
 Le daría yo por necia.
 ¡Dar calabazas á un hombre
 Como yo!
Bern. ¡Firme! No temas
(Á Carmen en voz baja.)
Balt. Elige: ó darle tu mano,
 Ó podrirte en una celda.
Carm. ¡Señor!...
Balt. No me irrites más.
 ¿Quieres con la inobediencia
 Labrar tu desdicha? ¿Quieres
 Que te abandone y te pierda?
 ¿Quieres arrostrar el peso
 De mi maldición eterna?
Carm. ¡Ah! no, no. Me casaré
 Aunque desolada muera.
 Obedeceré á mi padre.
Bern. ¡Qué escucho! ¡Tanta flaqueza!
 Mujer al fin.
Esteb. He vencido.
Balt. ¡Hija mía! ¡Dulce prenda!
 Ven á mis brazos. Tu edad
 Al error está sujeta;
 Bien lo sé; pero por fin
 Te veo entrar en la senda
 Del deber. — Vamos; no llores,
(Le enjuga las lágrimas.)
 Que ya mi enojo se templó.
 ¡Pobrecilla! Un tío injusto
 Te infundió malas ideas...
 Vaya; ¡no faltaba más!
 Ahora que se presenta
 Tan buen partido, ¡quedarte
 Por darle gusto soltera!
Bern. Muy pronto cantas victoria.
 Si en oprimirla te empeñas,
 Las leyes la ampararán.
 Yo las reclamo por ella.
 Supone muy poco un sí
 Arrancado con violencia.

Si ella por temor sucumbe,
 Yo la salvaré por fuerza.
Balt. ¿Cómo?...

ESCENA VII

CARMEN, DON BERNARDO,
 DON BALTASAR, DON ESTEBAN,
 DON ABUNDIO

Abun. Cual otro Mercurio,
 Si es lícito que me atreva
 Á similitud tan lata...
Balt. ¿Viene usted con esa flema
 Al cabo de tanto tiempo?
Abun. Esa canalla extranjera
 Á la que ya es para mí,
 Pues me mantiene y alberga,
 Nueva dulcísima patria
 Con súbita infanda guerra
 Pagó la hospitalidad.
 No con apatía yerta
 El riesgo de mis penates
 Debí mirar; que tal mengua
 De un alma grande es indigna.
 Así en la feral contienda
 Que hará inmortal nuestra gloria
 No ha sido imbele mi diestra.
Esteb. Miente el señor don Abundio.
Abun. ¿Yo mentir? ¡Hórrida afrenta!
 Si al furor que me devora
 Soltar osara la rienda...
 Pero yo soy generoso.
 Y perdono tanta ofensa;
 Que si el furor tiene altares,
 Aun tiene más la paciencia.
Esteb. Si apenas se armó la zambra
 Cuando tomó usted soleta,
 ¿Cómo...?
Abun. Y por ventura ¿sólo
 Con garrotes se pelea?
 ¿No es la pluma en este siglo
 Veinte veces más sangrienta?
 Yo me retiré, es verdad;
 Mas fué á estudiar una arenga
 Para animar á la pugna
 Á esa multitud guerrera,
 ¡Qué de batallas ganó
 De un general la elocuencia!
 ¡Ah! ¿Por qué sin escucharme
 Finásteis la lid horrenda?
 Pero en esta sala al menos,
 Ya que no fué en la palestra,
 Voy á leer el aborto
 De mi patriótica vena.
*(Saca un pliego de papel escrito por las
 cuatro caras.)*

«No de otra suerte, intrépidos guerreros,
 Que en el de las Termópilas barranco
 Del que azotara el Ponto las falanges
 Trescientos esparciatas humillaron;
 Ó cual allá en los campos de Farsalia;
 Ó cual allá en los mares de Lepanto;
 Ó cual allá en el lago Trasimeno;
 Ó cual allá en los muros de Cartago;
 Ó cual allá en Clavijo do el Apóstol
 Seiscientos mil mató mahometanos;
 Ó cual allá...»

Balt. Basta, basta;
 Que ahora tengo mucha prisa.
 Otra vez escucharemos
 Esa magnífica arenga.

Abun. Cuando usted le oiga verá
 ¡Qué nervio, qué efervescencia!
Bern. (Vamos, ya está visto: todos
 Son locos en esta aldea.)

Balt. Secretario, venga usted
 Conmigo, que hay diligencias
 Que practicar, y es forzoso
 Volver á entablar la fiesta.

Esteb. Y tenga usted entendido,
 Señor maestro de escuela,
 Que aquí persuade un garrote
 Más que toda su elocuencia.

Abun. Quedo enterado.
Balt. Yo como
 Con el señor don Esteban
 En casa de un redigor.
 No me esperéis. — Adiós, perla.

(Á Carmen acariciándola.)

— Y tú no me la seduzcas,
 Que te saldrá mal la cuenta. *(Vase.)*

Esteb. Que ustedes lo pasen bien.
 Pronto daremos la vuelta. *(Vase.)*

Abun. ¡Ay, cuál me tienen tus ojos!
(Al salir, mirando á Carmen.)

¡Oh amor! ¡Oh pectora cæca!
 ¡Oh inopia! ¡Oh magnum Jovis
 Incrementum! ¡Ó hijas de Eva!

ESCENA VIII

DON BERNARDO, CARMEN

Bern. Al fin se marcharon. Ya
 Me faltaba la paciencia.
Carm. ¡Qué desventurada soy!
Bern. No tanto como tú piensas.
 Aterrada has consentido
 En ese boda funesta:
 No importa. Procura ahora
 Sacar fuerzas de flaqueza.
 Disimula tus pesares;

Finge que estás muy contenta;
 Canta, ríe, y deja obrar
 Á tu tío.

Carm. La dureza,
 Las terribles amenazas
 De mi padre...

Bern. Bagatela.
 Deja que amenace y jure;
 Que voces de asno no llegan
 Al cielo. — Ea, ten valor.
 Inútil es que yo emprenda
 Tu salvación, si después
 En la estacada me dejas. —
 Recuerdo que esta mañana
 Me dijiste que te obsequia
 Otro joven...

Carm. Sí, señor;
 Y lo que más me atormenta
 Es el pesar que tendrá
 Cuando en los brazos me vea
 De su rival...

Bern. No me aturdas
 Con lamentos de novela.

Vamos al caso. Una vez
 Que tú le amas tan de veras,
 Será un muchacho juicioso
 Y de las mejores prendas.
 Su familia será honrada...

Carm. Eso sí; es de las primeras
 Del país; pero...

Bern. ¿Qué?
Carm. Goza

De muy limitadas rentas.
Bern. Eso no le hace. — Y tu padre
 ¿Sabe algo?

Carm. ¡Ah! Si lo supiera,
 ¡Pobre de mí! Tiene horror
 Á toda la parentela

Porque le han ganado un pleito.

Bern. ¿Y ha sido de consecuencia?
Carm. ¡Qué! Puede que su valor
 Á cien ducados no ascienda.

Bern. ¡Vil avaro! (Ya está visto.
 No encuentro yo aquí la piedra
 Filósofal.) Di: tu amante
 Seguirá alguna carrera...

Carm. Sí; señor.
Bern. ¿La medicina?

¡Gran profesión! Haya guerras
 Ó paces nunca perecen
 Los médicos. Á mil quiebras
 Todos vivimos sujetos;
 Pero el ramo de postemas,
 Cólicos y tabardillos
 En todo tiempo prospera.

Carm. No sigue esa profesión,
 Aunque mucho la respeta;
 Y es muy humano mi novio,

Aunque lo diga yo misma,
Para desear que Dios
Nos envíe una epidemia.

Bern. Pero, en fin, ¿qué estudia? ¿Leyes?

Carm. Sí, señor; y ya estuviera
Recibido de abogado;
Mas no puede hasta que tenga
Veinte y cinco años, y cumple
Veinte y dos por la cuaresma.

Bern. ¡Calla! ¿Si será...? ¿Su nombre?

Carm. Don Felipe de Villegas

Bern. El mismo. Bien parecido,
Su tez un poco trigüeña,
Pero sonrosada y fina;
Buen talle, gentil presencia,
Hermosa cara, ojos negros,
Y así..., un aire de modestia
Y de probidad...

Carm. Convienen
Perfectamente las señas.

Bern. Con que ¿no es exagerado
El retrato? ¡Ah picarueta!

Carm. ¡Cuidado que usted también!...
No puede una ser ingenua.

Bern. Poco hace le he visto en casa
Del médico. Su tristeza

Llamó mi atención. — Supongo
Que ya la causa penetras. —

¡El pobre muchacho! Yo
No cometí la imprudencia
De preguntársela. Hablamos
De diferentes materias,
Y de instrucción no vulgar
Me dió repetidas pruebas. —
Vamos; será mi sobrino. —
Cuando salió de la iglesia
Hablé al cura en tu favor;
Y no dudo que intervenga...

ESCENA IX

DON BERNARDO, CARMEN,
DOÑA MATEA

Mat. ¿Dónde está, dónde está el hijo
(*Entra vestida como se usaba hace cien
años y hecha una furia.*)

De mis entrañas? Mi Esteban,
¡La gloria de la provincia!

Bern. ¿Qué embajada será ésta!

Mat. ¿Embajada? usted verá
La embajada que le espera.
¡Picarones! ¡Seductores!
¿Se ha visto maldad más negra?
Abusar de su candor;
Burlarse de su inocencia,

¡Infames! para casarle
¿Con quién? Con una cualquiera.

Bern. Oiga usted...

Mat. No quiero oír.

Si esa boda se celebra,
Tengo de dejar memoria
De mi venganza sangrienta.

Carm. Pero, señora...

Mat. ¡Oh! tú eres

La encantadora sirena
Que me le tiene hechizado.

¡Miren la gatita muerta!

¡Miren cómo sabe hacer
Su negocio! Y ¡qué! ¿tú piensas
Pescarlo para marido?

Primero aspada me vea.

Carm. Al contrario; yo...

Mat. La casa

De los Oñates, y Heredias,

Y Pimenteles, y Osorios,

Y Castros, y Mendinuetas,

Y Ganboas ¿con un *quidum*

Se ha de unir, que no se acuerda

Nadie de quién fué su abuelo?

Es una infamia, una afrenta

Que no la consentiré

La ilustre doña Matea.

Carm. ¡Qué mujer! Pero si yo...

Mat. ¿Qué valen las cuatro cepas,

Y el olivar, y el molino,

Y las tísicas ovejas

De tu avaricioso padre?

Todo eso es hambre, miseria.

¿Queréis sacar la barriga

De mal año con mis rentas?

¿Quiéres...?

Carm. ¡Por Dios, oiga usted!

Mat. ¡Hipócrita! ¡Zalamera!

¿Tú aspiras al alto honor

De tenerme á mi por suegra?

Si al momento no desistes

De tan temeraria idea,

Te pondré donde mereces.

Carm. ¿Se ha visto igual insolencia?

¿Á mi usted?...

Bern. Vete de aquí;

Porque esta mujer chochea.

Carm. Mejor es; que ya estoy harta

De oír sus impertinencias.

ESCENA X

DON BERNARDO, DOÑA MATEA

Mat. ¡Cómo! Ella es la impertinente,
Y atrevida, y mala hembra,
Y...

Bern. Señora, tenga usted
Un poco más de prudencia
La habrán informado mal
Sin duda. Cuando usted sepa...

Mat. Todo lo sé; sí, señor.

Y conmigo no se juega.

¿Está usted? — Don Baltasar

¿Qué hace que no se presenta?

Bern. Salió hace un poco con su hijo

De usted á unas diligencias...

Mat. ¡Pues! Serán las de la boda.

Bern. Tal vez.

Mat. ¿Y con esa flemma

Lo dice usted? No lo extraño,

Porque usted también husmea

La sopa boba.

Bern. ¿Yo?

Mat. Usted;

Pero es en vano. Aunque venda

La camisa...

Bern. ¡Si yo soy

El que...!

Mat. Pues; el que desea

La perdición de su hermano;

El que á la niña aconseja

Pensamientos tan altivos;

El que engatusa á mi Esteban;

El que...

Bern. Si usted me dejase

Explicarme...

Mat. El que se mezcla

En lo que no le compete.

Bern. No hay tal cosa. Yo quisiera...

Mat. Mas yo escribiré á mi tío

El conde de la Verberna...

Bern. Que Carmen fuese feliz.

No es posible que lo sea...

Mat. Y mi cuñado el virrey,

Y á mi prima la abadesa...

Bern. Con su hijo de usted. ¿Qué
vale

Su decantada opulencia?...
Mat. Y al embajador de Prusia;

Y al gobernador de Ceuta...

Bern. Cuando el corazón... (No
me oye).

¡Señora! — ¡Maldita seas!

Mat. Y al intendente de Murcia;

Y al cabildo de Sigüenza.

Bern. ¿Es usted mujer ó sierpe?

(¿Dónde estoy?) Con una recua

De demonios, ¿quiere usted

Oirme?

Mat. ¡Raza perversa!

¡Canalla!

Bern. (Si no la dejo

Voy á perder la cabeza.

Sudo como un galeote.)

Mat. ¿No lo dije? La jaqueca.

(*Abanicándose muy aprisa.*)

Bern. ¡Que gente, Dios mío! En hora
Menguada vine á la Sierra.

ESCENA XI

DOÑA MATEA

¡Oiga usted!... ¡Gente ordinaria!

¡Gente incivil y grosera!

¿Y se han de burlar de mí?

¡Uf! La cólera me ciega.

Hasta encontrar al alcalde

Correré toda la aldea;

Y donde quiera que esté

Le he de arrancar las orejas.

ACTO TERCERO

ESCENA PRIMERA

CARMEN

(*Está anocheciendo.*)

¡Qué crítica, qué terrible
Es mi situación! Si acepto
Por esposo á don Esteban,
Mi triste fin acelero:
Si le rehúso, á mi padre
Clavo un puñal en el seno. —
¿Qué haré? — Dejemos obrar
Á mi tío. Por su medio
Quizá lograré la dicha
De obtener más grato dueño. —
La imprevista circunstancia
De oponerse al casamiento
Doña Matea pudiera
Favorecer mis deseos
Y... ¿Quién entra?

ESCENA II

CARMEN, DON FELIPE

Fel. No te asustes:
Yo soy.

Carm. ¡Felipe! — ¡Oh cielo!

¿Cómo te atreves á entrar

Aquí? ¿No sabes el riesgo?...

Fel. No estando en casa tu padre
¿Qué temes?

Carm. ¡Ah! Pero el viejo
Lamprea...

Fel. Estamos seguros.
Anda por los aposentos.
De arriba. Acabo de verle
Desde el balcón de don Pedro.

Carm. No importa. Vete por Dios :
No me pierdas.

Fel. Un momento...
Carm. No, Felipe. ¡Ah! Si supieras...

Fel. Lo sé todo; y, satisfecho
De tu cariño, no pienses
Que airado y celoso vengo
Á hacerte reconvenciones
Injustas. Mi único objeto...

(*Tose dentro Lamprea.*)
Carm. ¡Ay de mí! Ya baja. Le oigo
Toser. — Vete : aun será tiempo. —

(*Mira adentro.*)
No : ya está aquí. — En ese cuarto...
Fel. ¡Maldito sea!...

Carm. Entra presto.
(*Entra don Felipe en el cuarto de don
Bernardo.*)

ESCENA III

CARMEN, LAMPREA

(*Lamprea trae un velón encendido, y lo
coloca sobre la mesa.*)

Lamp. Bendito sea por siempre
Y alabado... (*Tose.*) ¡Qué tormento
De tos! Un día me ahoga :
¡Triste pensión de los viejos!
Lo mismo es anochecer
Que así... (*Tose*) á manera de muermo...
¿Qué hace usted aquí, señorita,
Tan sola?

Carm. Corre más fresco
Que arriba.

Lamp. Si quiere usted
Compañía...

Carm. Lo agradezco.
(No se marchará. ¡Qué pelma!
Estoy en brasas.)

Lamp. ¿Y es cierto
Que se casa usted muy pronto?

Carm. No sé.
Lamp. Yo en parte lo siento (*Tose.*)
Porque se irá usted de casa,
Y... ¡Pero qué buen sujeto
Es el señor don Esteban!
Bella estampa; muy buen genio;

Campechano si los hay,
Y hombre de mucho dinero.
Carm. Es verdad; pero si tienes
Que hacer allá arriba...

Lamp. Creo
Que está usted de mal humor (*Tose.*)
Y es cosa rara por cierto

En vísperas de casarse

Carm. ¡Qué suplicio!
Lamp. Yo me acuerdo

Que mi difunta Gregoria...
¡Téngala Dios en el cielo!

Cuando yo la festejaba...
¡Ay, señorita, qué tiempos
Aquellos!...

Carm. ¡Oh! Basta ya...
Lamp. Si incomodo...

Carm. No por cierto;
Pero tengo poca gana
De conversación.

Lamp. Ya entiendo,
Á usted no le gusta hablar
Con un vejete estafermo.

Si fuera yo don Esteban... (*Tose.*)
¡Qué tos! — Vamos; ya la dejo
Á usted solita. — Cuidado,
Que es muy dañoso el sereno. —
Con que hasta después

(*Se va muy despacio.*)
Carm. ¡Uf! ¡Qué hombre
Gracias á Dios... — Sal corriendo.

(*Á la puerta del cuarto de don Bernardo.*)
(*Va á salir don Felipe, y al oír las voces
siguientes vuelve á esconderse.*)

Esteb. ¿Quién hace caso de viejas?
(*Dentro.*)

Balt. Pero es mucho atrevimiento...
(*Entran en la escena hablando.*)

ESCENA IV

CARMEN, DON BALTASAR, DON ESTEBAN, DON ABUNDIO

Balt. Insultar con tal descaro
Á la autoridad del pueblo.

Esteb. Es muy animal mi madre.
Balt. Si no me la quitan, creo

Que me araña.
Carm. (Soy perdida

Si de aquí no los alejo.)
Balt. Que dé gracias á que usted

Debe ser pronto mi yerno.
¿No es verdad?

Esteb. ¿Qué duda tiene?
Á mí me importa tres bledos.

La voluntad de mi madre;
Que mi gusto es lo primero.

Balt. Pues siendo así la perdono. —
Con que no perdamos tiempo.
El domingo la primera
Amonestación. ¿No es esto? —
¡Oh! ¡Estás aquí! No te había

(*Á Carmen.*)
Visto. Estamos disponiendo
La boda.

Carm. Bien. — Pero aquí
Para un asunto tan serio
Están ustedes muy mal.
Puede entrar un indiscreto
Que los interrumpa. Arriba...

Balt. No. ¡Si ya estamos de acuerdo!
Es cosa hecha. Mañana
El contrato firmaremos.
¿No es esto?

Esteb. Cuando usted quiera.
Carm. (Mi vida está en grande riesgo
Si le descubren.)

Balt. Muchacha,
Á ti no te para el cuerpo.
¿Qué tienes?

Carm. Nada, señor.
Algo indispueta me siento,
Pero... se me pasará.

Balt. ¿Has merendado?
Carm. No tengo

Gana. (¡Dios mío!)
Balt. ¿Estás triste?

No lo extraño. El mucho afecto
Que me tienes es la causa.

¿Temes que tu casamiento
Nos separe? No lo creas,

Carmencita. Viviremos
Todos juntos. Vaya, niña,
Alégrate.

Esteb. Fiel de fechos,
Diga usted algo que nos haga
Reir.

Abun. De Plauto y Terencio,
Dilectos hijos de Apolo,
Quisiera tener el plectro;
Ó del que con culta vena
Ilustró el hispano suelo,
Góngora insigne, que tantos
Sutiles parió conceptos...

Balt. Aquí queremos reir,
Y no dormimos, maestro.
Deje usted su erudición
Á un lado; que los paletos
Nos quedamos en ayunas
Cuando nos hablan en griego.

Abun. (¡Idiotas!)
Esteb. Ahora es buena

Ocasión para leernos

Aquella arenga.

Balt. Es verdad,
Léala usted.

Carm. (¡Si á lo menos
Viniera mi tío!...)
(*Al sacar don Abundio el papelote del acto
segundo deja caer otro sin advertirlo :
lo coge don Esteban, y lo lee para sí.*)

Abun. ¿Dónde
Quedamos?

Balt. Ya no me acuerdo.
Lea usted desde el principio.
Abun. « Al peñagudense pueblo. »

(*Lee.*)
Esteb. ¡Qué veo! ¡Ah bribón!

Abun. No de otra
(*Lee.*)

Suerte, intrépidos guerreros... »
Esteb. Calle usted ó le desnucó.

De ira estoy que reviento.
¿Usted mi rival, canalla?

¿Usted á mi novia versos?
Abun. ¿Cómo?...

Esteb. Aquí están en mi mano.
No me dirá usted que miento.

Al suelo se le han caído
Al sacar ese proceso

Que iba á leer.
Abun. Pero... si...

Yo...
Esteb. Escuche usted, señor suegro;

Y verá usted...
Abun. (Si pudiera

Escaparme...)
Esteb. ¡Quieto, quieto

(*Ásiéndole.*)
Aquí!

« Á la adorable Carmen.

El cisne de los Cameros,
Don Abundio de Ruibarbo

Y Remolacha, soneto. —
¿Y tú sufres ¡oh amor! tan vil ultraje?

¿Y, en vano por Carmela suspirando,
Quieres que vea en su regazo blando

Solazarse á un indómito salvaje? » —
¿Ha visto usted qué insolencia?

¡Llamarme á mí un fiel de fechos
Salvaje! ¡Y enamorar

Á mi novia!
Abun. ¡Pero si eso

No es mío! Algún envidioso...
Esteb. ¡Cómo! ¿Aun tiene usted aliento

Para hablar?
(*Amenaza á don Abundio, y don Baltasar
le contiene.*)

Balt. Déjele usted.
Sin duda ha perdido el seso.

Esteb. ¿Dejarle? No ha de salir

ESCENA VI

CARMEN, DON BALTASAR,
DON ESTEBAN, DON ABUNDIO,
DON FELIPE, DON BERNARDO

Bern. ¿Qué es esto?

Balt. ¿Qué ha ser? Las consecuencias
De tus inicuos consejos.

Rebelárseme una hija;
Aspirar á ser mi yerno
Ese joven temerario;
Y al querer llevarle preso
Hacer armas contra mí.

Bern. ¿Y qué hace usted ahí tan serio,
Don Esteban?

Esteb. ¡Qué pregunta!
Pues qué ¿no lo está usted viendo?
Tocar la guitarra.

Bern. ¡Calla!
Y detrás el fiel de fechos...

Abun. Soy filarmónico.

Bern. Ya.
Pues yo creí que por miedo...

Abun. No, señor; es precaución.
Caveant consules...

Bern. Entiendo. —
Basta de escándalo, hermano.
Los chicos por lo que veo
Se quieren. Cásalos tú
Antes que se casen ellos.

Balt. Primero me vea yo
Con una argolla en Marruecos.

Esteb. « Yo soy aquel que subí

(Cantando por el aire del fandango.)

Hasta el último elemento...
¡Qué demonio de guitarra!
¡Si esto parece un canchero!

(La deja sobre una silla.)

Bern. ¡Miren por dónde se apea
El señorito!

Balt. Celebro
La ocurrencia, amigo mío.
¡Cuando estoy hecho un veneno
Se pone usted á cantar!

Esteb. ¡Toma! ¡pues estamos frescos!
No le han de dejar á uno...

Cada uno tiene su genio. —
Con que uno ha de ir á matarse
Porque usted... ¡No es mal empeño!

Bern. Tiene razón.

Balt. Pero es cosa
Que me sorprende en extremo...

Bern. Vamos; ten calma y escucha.

La boda que te has propuesto
No se verificará
De ninguna suerte. Hay medios

Legítimos de evitarla:
Yo ya he tomado al efecto
Mis medidas.

Balt. Yo sabré
Desvanecer tus intentos;
Y si me apuras un poco
Puede ser que...

Bern. Ya te entiendo.
Me meterás en la cárcel;
¿No es verdad? — Vamos, yo espero

Que todo se compondrá
Felizmente. En prueba de ello,
Guarde usted esa pistola,
Señor don Felipe.

Fel. Pero...

Bern. No hay pero que valga.

Carm. Yo

Te lo suplico.

Fel. Obedezco.

Esteb. Esta es mano de cigarro.

(Saca una gran bolsa de vejiga, y de ella
tabaco que pica con una descomunal na-
vaja; hace un cigarro disforme; echa
yescas, á pesar de haber luz; lo enciende
y fuma.)

Abun. Ya la guardó. Respiremos.

(Volviendo al medio de la escena.)

Bern. Ahora los dos pedidle
Perdón con mucho respeto.

Balt. No perdono.

Carm. ¡Padre mío!

(De rodillas, y lo mismo don Felipe.)

Fel. ¡Señor!...

Balt. Quitaos de en medio.

Soy inflexible.

Carm. Mi llanto....

Balt. Aunque todo el universo

Se empeñara...

Bern. ¡Qué dureza,

Baltasar!

Fel. ¡Ay! Á lo menos

No la vea yo enlazada...

Balt. Con doscientos y el portero
Déjenme ustedes en paz; (Los hace levantar.)

Que ni me ablandan lamentos,
Ni me aturden amenazas.

(Coge de la mano á don Esteban, que les
sigue como forzado.)

Venga usted acá. Al momento (Á Carmen.)

La mano que me ofreciste,
Sin réplica... ¿Está usted lelo,
Don Esteban?

Esteb. Es que yo...

¿Sabe usted lo que ya pienso?

Que es mejor que se la dé

Á don Felipe.

Balt. ¡Eh! dejemos

Bromas á un lado.

Esteb. ¿Qué bromas?

Lo digo como lo siento.
Porque, mire usted, mi madre
No quiere que nos casemos,
Y por no oirla gruñir...

Balt. ¿Estoy soñando, ó despierto?
Pero ¿usted...?

Esteb. Mire usted : yo
Soy caviloso en extremo,
Y... Vamos; si me casara
Con ella.... Porque lo cierto
Y lo seguro es que Carmen
Tiene ya su quebradero
De cabeza. ¿No es así?
Y..., como dice el proverbio,
Quien bien ama, tarde olvida.
No haga el demonio que luego...

Lo que es la chica es muy guapa;
Eso es otra cosa; pero...
¿Qué quiere usted que le diga?

No es tanto, tanto mi afecto
Que apechugue... Mire usted;
Yo por otra parte..., hablemos

Claro, hacía una boda
Muy desigual. Mis inmensos
Caudales... Bien es verdad
Que si me hallaba dispuesto

A casarme, yo soy franco,
Era con el solo objeto
De no entrar en quintas; pues;
Porque yo no tengo apego

Á la milicia; y me bastan
Los timbres de mis abuelos,
Sin exponer mi pelleja
Por adquirir otros nuevos.

En fin, cada uno se entiende. —

Buenas noches, caballeros.

ESCENA VII

CARMEN, DON BERNARDO,
DON BALTASAR, DON ABUNDIO,
DON FELIPE

Balt. (No sé dónde estoy. Me ahoga
La cólera; y no me atrevo
De vergüenza á alzar la vista.)

Bern. Chico, ningún sentimiento
Debe darte su inconstancia,
Antes parece que el cielo
Lo ha dispuesto por tu bien
Y el de Carmen.

Balt. Le prometo
Que me las ha de pagar.

Bern. Al contrario; yo en tu puesto
Iría á darle las gracias.

Abun. Si en tan crítico momento

Me es lícito hablar, insigne
Don Baltasar...

Balt. Bien : con menos
Preámbulos diga usted
Qué quiere; y nada de textos
Ni...

Abun. Con lenguaje pedestre
Digo, pues, que soy maestro
De primera educación

En este dichoso pueblo,
Y secretario además
Del ilustre ayuntamiento.
Ambos empleos bien dejan
Á mi bolsa de provecho

Trescientos ducados. Item :
En breve obtener espero
La plaza de sacristán,
Que rendirá por lo menos,

Sin la cera y otros gajes
Legítimos, otros ciento.
Son cuatrocientos ducados.
Agregue usted á todo esto...

Balt. ¡Eh! Basta...

Bern. No le interrumpas,
Que me divierte en extremo.

Abun. Lo que deben producirme
Ocho ó diez resmas de versos
Que puede hacer en el año
Para días, casamientos,

Bautizos, pascuas, et cetera.
Y el *Desiderio* y *Electo*,
Ó sea *Luz de la fe*

Y de la ley, que muy presto
Daré á la prensa en octavas
Reales.

Balt. ¡Qué lengua de hierro!
Al caso, al caso.

Abun. Con tantos
Emolumentos, ya puedo
Vivir con comodidad

Aunque se me agregue el peso
De nuevas obligaciones.

Fel. (¡Qué moscardón!)

Bern. (Yo no puede
Contener la risa.)

Balt. Vamos;
¿Y á qué fin...?

Abun. El majadero
De don Esteban renuncia
Al dulcísimo himeneo

De la incomparable Carmen
Usted, por lo que comprendo,
No desea emparentar
Con don Felipe. — Tercero

En discordia aquí estoy yo,
Que á sus pies rendido ofrezco
Mi...

Balt. Quite usted de delante.

¡Habrà mueble! Pues es cierto
Que la boda....

Abun. ¡Calabazas?
Bien: no riñanos por eso.
Yo me casaré con otra,
Ó me quedaré soltero.

Bern. ¡Bravo! Eso es lo que se llama
Grandeza de alma.

Abun. ¡Oh! Yo venzo
Fácilmente mis pasiones...
Cuando no hay otro remedio. —
Mas daré la última prueba
Del cariño que profeso
Á esta amable señorita.
Creo que el mejor obsequio
Que la puedo hacer ahora
Es el quitarme de en medio;
Y por tanto, tengo á bien
Largarme con viento fresco.

ESCENA VIII

CARMEN, DON BERNARDO,
DON BALTASAR, DON FELIPE,
Fel. ¡Qué original es el hombre!

Balt. Á no ser por mi despecho,
Mucho hubiera celebrado
Su petulancia.

Bern. Supuesto
Que quedé por don Felipe
El campo, ya es hora...

ESCENA IX

CARMEN, DON BERNARDO,
DON BALTASAR, DON FELIPE,
DOÑA MATEA

Mat. ¿Puedo
(Á la puerta, y entra luego.)

Entrar?
Balt. Según. ¿Viene usted
De paz, ó de guerra?

Mat. Vengo
Decidida á que seamos
Amigos; y lo seremos
Si usted quiere.

Balt. En hora buena,
Bern. (Otra tempestad me temo.)

Mat. Sé que Esteban no está aquí,
Y esta ocasión aprovecho
Para ver de dar un corte
Al asunto, porque aprecio
Mucho la paz.

Balt. Es ya inútil...

Mat. He tomado por empeño
Que no se case mi Esteban
Con su hija de usted.

Balt. Lo creo;
Pero ya...

Mat. Suplico á usted
No me interrumpa, que luego
Concluyo. Estos matrimonios
Desiguales son funestos
Por lo regular. Si Esteban
Está enamorado ciego
De la chica...

Balt. Usted sin duda
No sabe...

Mat. Pero sus genios
Están en contradicción.
Él es de un temperamento
Vivo, impaciente, fogoso;
Y su hija de usted, hablemos
Claro, apática, fría...

Fel. ¿Qué dice usted?...

Mat. Los primeros

Quince días será todo,
Glorias y deleites; pero
Es natural que después
Entren los remordimientos.
Porque Esteban sentirá
Verse con nudo perpetuo
Enlazado á una familia
Tan inferior...

Balt. ¿Cómo es eso?
Mi familia...

Mat. La muchacha,
Á quien no mueve otro objeto
Que el interés...

Carm. ¡Oiga usted!
Ni yo he menester, ni quiero
Nada de nadie.

Balt. Señora,
Acabe usted de molernos.

Mat. En una palabra, exijo
De usted, por no andar en pleitos,
Que se oponga como yo
Á ese injusto casamiento.

Balt. Si usted me dejase hablar...

Mat. Y si acaso hay de por medio
Compromisos de otra especie...
Porque el muchacho es travieso,
Y el demonio que anda listo...

Balt. Ya me falta el sufrimiento.
Fel. Si usted se atreve á poner

En boca...

Mat. Yo haré un esfuerzo,
Y veré de asegurarla
Una pensión de trescientos
Ducados, si ella se quiere
Retirar á un monasterio.

Balt. Tome usted pronto la puerta;

Porque si llevar me dejo
De mi furia...

Mat. ¿Puedo hacer
Más que dotar?...

Balt. Los infiernos
No han vomitado una bruja
Tan bruja.

Mat. ¡Pobre y soberbio!
Después que una...

Balt. Calle usted;
Calle usted, ó no me acuerdo
De que es mujer, y si vuelve
Á alzar el grito la estrella.
¡Energúmena!

Mat. ¡Qué insulto!
¿Yo energúmena?

Bern. Acabemos.
Mi sobrina no se casa
Con su hijo de usted...

Mat. Me alegro.
Bern. Ni emparentar deseamos

Con semejante camueso.
Mat. ¡Camueso! ¡Un hombre como él
Que cuenta diez y ocho abuelos
Y...!

Bern. Con que si usted no quiere
Que la falten al respeto,
Calle, y váyase con Dios.

Mat. Sí: me voy; que me desdeño
De alternar con una gente
Tan de poco más ó menos.

ESCENA ULTIMA

CARMEN, DON BERNARDO,
DON BALTASAR, DON FELIPE

Balt. ¡Oiga usted!...

Bern. Déjala. Es loca.
Carm. Gracias á Dios que me veo
Libre de ella.

Fel. ¡Buena suegra
(Á Carmen aparte.)

Te esperaba!
Bern. Ea, saquemos

De penas á estos muchachos,
Y á un lado resentimientos.

Balt. Supuesto que tú te empeñas,
Y que ellos se quieren, bueno;
Que se casen. — Pero tú

Sabes cómo están los tiempos.
La cosecha ha sido mala...

Bern. No importa; eso es lo de menos.
Balt. Las heladas..., la langosta...,
Las alcabalas..., el diezmo...

Fel. No es el mezquino interés
El que me mueve...

Balt. Los pleitos
Me arruinan...

Bern. Ya me hago el cargo...

Balt. Es un horror lo que debo...

Bern. Carmen se contentará
Con unos treinta mil pesos
De dote. ¿No es verdad, niña?

Balt. ¿Treinta mil? ¿Qué estás diciendo?
Ni mil, ni ciento, ni diez...

Bern. ¡Si soy yo el que los ofrezco!
Balt. Acabarás. Pues entonces

Que se casen, y *laus Deo.*
Carm. ¡Padre mío!

Balt. Ea, venid:
Os estrecharé en mi seno.

Fel. ¡Oh ventura!

Bern. Y yo en el mío.
Carm. ¡Ah! ¿Cómo pagar podremos?...

Bern. ¡Bagatela!
Fel. Será eterna

Mi gratitud, y...
Bern. Silencio. —

Después que he gastado tanto
En vicios y devaneos,

Razón es que alguna vez
Emplee bien el dinero.

Sólo exijo de vosotros
Un corto favor.

Carm. ¿Qué puedo
Negar á mi bienhechor?

Fel. Para mí será un precepto
Sagrado...

Bern. Quisiera ser
Vuestro padrino.

Carm. ¡Qué exceso
De bondad! ¿Y por favor

Nos lo pide usted?
Fel. Yo acepto

Con el mayor regocijo
Tan alto honor, tanta...

Bern. Pero...
Hay una dificultad.

Balt. ¿Cuál?
Bern. Que mañana me ausento

Balt. ¿Por qué?
Carm. ¿Adónde?

Bern. Si dos días
En el lugar permanezco,

Voy á enfermar.
Balt. Pero apenas

Has descansado...
Fel. Á lo menos

Hasta que se haga la boda...
Bern. No os canséis. Ya lo he resuelto.

¿Queréis venir á Madrid
Conmigo?

Fel. Yo, desde luego.
Bern. ¿Y tú?

Carm. Si mi padre quiere...

Balt. No solamente lo apruebo,
Sino que iré á acompañarte.

Bern. Pues no se pierda un momento
¿Mañana dije? Esta noche
Partiremos con el fresco.

Balt. Pero, hombre, ¿es posible!...

Bern. Estoy
De aldea hasta los cabellos.

Balt. ¿No dijiste esta mañana
Que, harto ya de los enredos
Y el bullicio de la corte,
Venias con el objeto
De fijarte para siempre
En el lugar?

Bern. No lo niego;
Pero yo había formado
Otra opinión de los pueblos.
Pensé que todo era paz,
Candor y virtud en ellos.
¡Ah! La experiencia es el libro
Mejor : bien dice el proverbio.
Aquí la sórdida envidia

Tiene fijado su imperio;
Aquí á la voz de la sangre
Se impone un atroz silencio;
Aquí el noble es orgulloso,
Y envilecido el plebeyo;
Aquí hay discordias, intrigas,
Calumnias, rencores, pleitos,
Señoritos mal criados,
Y hasta pedantones necios.
La urbanidad ni se sueña;
La ignorancia está en su centro;
Se atropella á la justicia;
Se apalea al forastero;
Se llama alegre al borracho;
Al desvergonzado ingenuo;
Al asesino valiente...
¡Qué horror! *Á Madrid me vuelvo;*
Que allí hay más comodidades
Si los vicios no son menos;
Y entre gente racional
No vivirá tan expuesto
Á morir de un trabucazo,
Ó á consumirme de tedio.

MARCELA

ó

¿Á CUÁL DE LOS TRES?

COMEDIA EN TRES ACTOS

REPRESENTADA POR LA PRIMERA VEZ EN EL TEATRO DEL PRÍNCIPE EL DÍA 30 DE DICIEMBRE
DE 1831 (1)

PERSONAS

MARCELA.
JULIANA.
DON TIMOTEO.

DON MARTÍN.
DON AMADEO.
DON AGAPITO.

La escena es en Madrid en una sala de la casa de Marcela.

ACTO PRIMERO

ESCENA PRIMERA

MARCELA, DON TIMOTEO,
DON AGAPITO, JULIANA

(*Don Timoteo y Juliana aparecen en el foro
disputando : Marcela y don Agapito más
inmediatos al proscenio, sentados, ha-
ciendo aquella una petaca, y éste un
cordón.*)

Tim. ¡Si no quiero! ¿Hay tal porfía?
Mi habitación es sagrada.

Jul. ¿No he de dar una escobada
Donde hay tanta porquería?

Tim. ¿Qué importa? No lo consiento,
No lo sufro; y si te atreves...

Jul. Pero...

Tim. En tus manos alevés

Va á morir mi nacimiento.

Á tal ruina, á tal estrago

Ya no hay paciencia que baste.

Ayer rompiste, ó quebraste

Mi Baltasar, mi rey mago.

Hoy con los zorros fatales

Me has hecho trozos, añicos

Dos pastores con pellicos;

Ó si se quiere, zagales.

Jul. Pero, señor...

Agap.

Lindamente.

(1) Abrió el autor con esta comedia nuevo y más libre rumbo á su imaginación. Para las anteriores no había osado emplear otro metro que el romance octosilabo, por recomendarlo así autoridades muy respetables, y porque, en efecto, es el que más se adapta á la viveza y á la propiedad del diálogo. Sentía entre tanto una terrible comezón de rimar; ardía en deseos de permitir á su pluma, demasiado disciplinada, lozanear un poco en el campo de la poesía. Estudiando una y otra vez á *Lope, Tinso, Calderón, Rojas, Moreto, Alarcón*, envidiaba en este punto su feliz independencia tan fecunda en primores. Todos los poetas contemporáneos alojaban, y algunos empezaban ya á sacudir del todo el yugo escolástico. Constante en su fe literaria, si bien no ciego sectario de una escuela exclusiva, logró preservarse de las aberraciones lastimosas en que otros incurrian; pero hubo